

¿Son democráticos los partidos?

Decía don Torcuato Fernández Miranda que, como don Torcuato Luca de Tena, acertaba en cuestiones más o menos dramáticas, y otros seudointelectuales (según estudios recientes del seudointelectualismo español, publicados en la Casa de las Pánavas de Zamora) del régimen anterior (digo "del anterior" aunque nos podíamos referir al presente, siempre estamos de régimen) que los partidos eran intrínsecamente perversos. Y no les faltaba razón. Me explico, antes de que usted, lector avisado, me espabile dos mandobles, por si no me fuera suficiente con dos muletas, que es como ando, mal de un pie, por mi mala cabeza.

Los partidos son instrumentos de promoción y afianzamiento de un sistema de libertades y de un Estado de Derecho cuando funcionan y son creados con amplitud de miras. Nuestros partidos, al amparo aquel del subjefe nacional del Movimiento, don Adolfo Suárez, sin embargo, nacieron bajo el palio de la dictadura, y así no hay quien pueda hacer frente a los problemas que se van acumulando. Aquí, por ejemplo, la libertad es



Lorenzo Pedrero

«Nuestros partidos nacieron bajo el palio de la dictadura, y así no hay quien pueda hacer frente a los problemas que se van acumulando. Aquí, por ejemplo, la libertad es una quimera, la justicia, un sueño, el derecho un juego de despachos»

una quimera, la justicia, un sueño, el derecho un juego de despachos. Ya sé, ya sé, que usted se siente libre yendo al bingo, tomando una copa en un club de alterne y hablando por amena. Allí usted. No, no hemos vivido una transición a la democracia, sino un camelo, un artificio hacia el anquilosamiento dictatorial. Los que se han instalado en el poder me dirán que desbarro. El pueblo, los que sufren diariamente la ignominia del fraude institucional, me dirán que tengo más razón que un santo. Además de don Miguel Angel Mateos, que le ha echado una pensada a esto de las carencias graves del sistema de partidos, a Antonio García Trevijano ("El Discurso de la República") y a Carlos Giner, en su "Curso de Educación para la Democracia".

Andamos ahora discutiendo, mientras caen los niños y los civiles en los campos de Bagdad sin que se nos quiebre la sonrisa, a quiénes ponemos en las listas electorales para el 25 M. Pilar Alvarez o Marisa Martín. No hay nada que discutir si, como dice con gracia mi buen amigo Javi Recio, Aznarín sigue siendo un Bushím, un minibús. No nos podemos montar en un carro en el que

todos piensan lo mismo. Dice el Jefe que la guerra es buena, y allá que se van todos a pegar tiros. Y lo más grave es que, además de ir a la guerra, dicen que no van. Ese es el origen de la hipocresía institucional actual. Los partidos se dedican a fingir, a mirar hacia otro lado, a no denunciar la ausencia de autocrítica, de fraude electoral que padecemos. Los ciudadanos no eligen a nadie. Se lo dan hecho. Y siguen diciendo que son partidos que generan la libertad. Ni hablar. Sois máquinas de repetición. Y origen de muchos males.

¿Son democráticos los partidos? No, si no discuten todo, si no reconocen sus fallos, si para sacar a un candidato tienen que mirar a Madrid, a Valladolid, a la gavio-ta o la rosa, y no a sus bases. Si sus defectos no son tenidos públicamente en cuenta, si priman los caciquismos de siempre. Los que defendemos el sistema de libertades sabemos cuán difícil es. El autoritarismo se impone con muchísima frecuencia. En Zamora, ahora que vienen elecciones, si se dan una vuelta por las sedes partidistas, verán cómo colocan a los amigos, cómo discuten sobre salarios. Pero les dirán que es por la patria. Ya.